



Conmemoración de los cien años del nacimiento de Carlos Fernández Shaw, padre del arquitecto Casto Fernández-Shaw, en el teatro de la Zarzuela de Madrid. En la fotografía, con los actores, Guillermo y Rafael Fernández-Shaw, hermanos de Casto Fernández-Shaw.

APUNTES BIOGRAFICOS

CASTO FERNANDEZ SHAW e ITURRALDE nace en Madrid en 1896. Su padre es el poeta Carlos Fernández Shaw. Sus primeros años de infancia son los de la guerra de Cuba y Filipinas. Del ambiente familiar quedará en Casto la voluntad lírica, el énfasis poético que prevalecerá como un epitelio en toda su obra al margen de la adhesión objetiva o la tendencia específica de cada una de ellas. (En 1898 se estrena "La Revoltosa" de Carlos Fernández Shaw, López Silva y el maestro Chapí).

Sus capacidades en torno a disciplinas como las Bellas Artes y las Ciencias Exactas que permanecen en toda su trayectoria como arquitecto, marcando una simbiosis tan peculiar en él, se revelan ya en sus años de bachillerato en el Colegio de la Concepción, de Madrid (1900-1911).

Casto comienza la carrera de ingeniero de minas, porque, según nos dice, su auténtica vocación es la de "inventor" e indudable la dificultad para encauzarla. He aquí, sin eufemismos, el apelativo más preciso de su condición creadora, el de "inventor". Abandona la ingeniería y comienza sus estudios en la Escuela Superior de Arquitectura obteniendo el título de arquitecto en 1919. En él dejarán

huella los profesores Manuel Aníbal Álvarez, Modesto López Otero, Teodoro Anasagasti y Antonio Palacios.

Al terminar la carrera trabaja algún tiempo como jefe de delineación con Antonio Palacios en el proyecto para el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Fernández Shaw se adscribirá, inevitablemente, a la influencia de Palacios, cuya retórica monumentalista será como una evasión continua en la futura obra de Casto Fernández Shaw. El genio de Palacios anquilosado en su "localismo" recurrente se traslucirá en inspiración sin inhibiciones en C.F.S., más aperturista, tan "casero" como aquél en cuanto al ámbito geográfico de sus obras, pero más universalista en sus concepciones.

Poco después de titularse ingresa en la Compañía Urbanizadora Metropolitana. Con José M.^a Otamendi y su hermano Julian construye los números 2, 4, 6 y 8 de la Avenida de la Reina Victoria de Madrid, edificios que los madrileños bautizan como "Titanics".

Bajo la dirección de Carlos Mendoza construye sobre el río Guadalquivir los Saltos del Carpio y la presa de Pedro Abad; obras que obtienen la medalla de Oro en la Exposición de Artes Decorativas de París de 1926.



LA "TORRE DE LOS ESTUDIOS", DEL CIRCULO DE BELLAS ARTES.
AGUAFUERTE DE MANUEL CASTRO GIL, SOBRE UN DIBUJO DE PALACIOS

Cuando D. Antonio Palacios proyectó esta Torre pensaba que fuese dedicada a procurar claros y amparadores Estudios a aquellos artistas que, necesitándolos para trabajar, se los merecieran. La idea, bella y generosa, no pudo ser realizada. Pero hoy nosotros nos preguntamos si no sería oportuno dedicar, por lo menos parte de la Torre, a cobijar toda la obra que Palacios ha dejado, rica en documentos, dibujos, planos y perspectivas. Los grandes proyectos de Palacios, examinados en el lugar desde el cual se contempla y domina uno de los más característicos aspectos del moderno Madrid, se hallarían en su ambiente propicio para ser mejor comprendidos y admirados.

(de la revista "Cortijos y Rascacielos" 1945-46).

En 1920 había obtenido una medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes por su proyecto de Monumento a la Civilización. En estos primeros años incide en la temática de las presas. Posteriormente a los citados, proyecta y realiza las facetas arquitectónicas del Salto del Encinarejo y del Jándula.

El impresionismo ingenieril desplegado en estas obras tiene un arranque anecdótico que nos revela Fernández Shaw. En la exposición de su monumento a la Civilización conoce a D. Carlos Mendoza, quien, ante el proyecto de Casto, diría: "un arquitecto que proyecta presas..." A raíz de este encuentro trabaja por encargo de D. Carlos Mendoza en las presas reseñadas. Tendremos ocasión más adelante de referirnos a los contactos e influencias de Fernández Shaw con otros ingenieros.

En 1934 se celebra en el Círculo de Bellas Artes una exposición de sus obras a la que presenta un proyecto de Estación de Enlace en el solar de la casa de la Moneda de Madrid. En 1936, al advenimiento de la Guerra Civil, sale de España, viviendo en Marsella, París y Londres. En 1938, de regreso a España, es trasladado a Cádiz para cumplir el servicio militar como ingeniero de la Armada. El Ayuntamiento de Cádiz le encarga un monumento a los Caídos en el Mar. En 1940 vuelve a Madrid, donde durante unos años trabaja en una serie de proyectos agrupados con el nombre de "Arquitectura dinámica" y "Aerodinámica", da conferencias, exponiendo sus revolucionarias ideas, participa con todo este conjunto en la Primera Bienal Hispano Americana.

De entonces data un proyecto de aparcamiento para coches, totalmente mecanizado, que obtiene en 1960 una medalla de Oro en la Exposición de Inventos de Bruselas. El mecanismo y la dinámica adquieren en este proyecto una referencia total y constituirán la clave de uno de los más interesantes capítulos de su arquitectura.

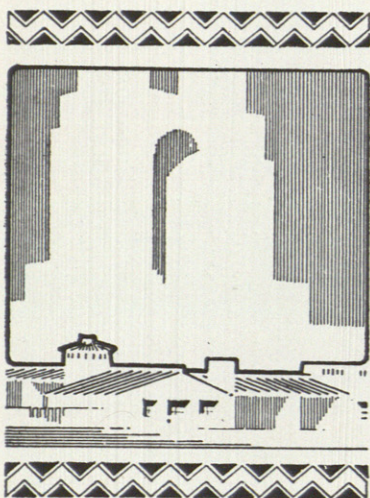
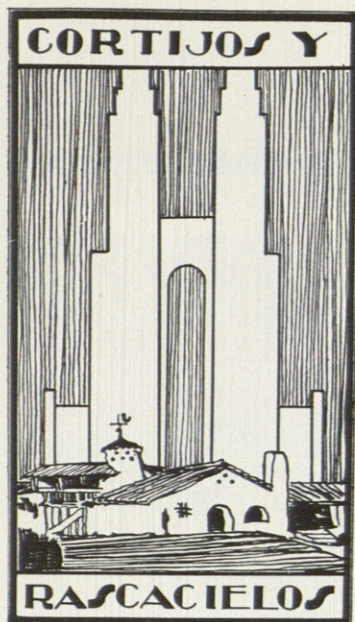
A partir de 1934 edita la revista "Cortijos y Rascacielos", de la que llegan a editarse 80 números, en colaboración con su hermano Guillermo Fernández Shaw, poeta autor de Doña

Francisquita y de Luisa Fernanda. Tal fundación se debió a la presentación de un proyecto de estación de viajeros para el Aeropuerto de Barajas (uno de sus proyectos más interesantes de estos años) y al rechazo del mismo. Decepcionado, como expresión de protesta ante personas que tuvieron relación con el proyecto, López Otero, Gutiérrez Soto, etc., se automargina y decide la creación de una revista de Arquitectura, "Cortijos y Rascacielos". Algunos de sus compañeros nos revelan como dicha publicación fue una puerta generosamente abierta a arquitectos y obras sin llegar nunca a constituir un grupo hermético y tendencioso.

Con la revista realiza diversas exposiciones. En 1948, en el Círculo de Bellas Artes, la exposición "Castillos de España" Tres años después fundará con don Valeriano Salas, don Federico Bordejé, don Jaime Masaveu y don Antonio Prats, la Sociedad de amigos de los Castillos, constituida en Madrid.

Después de la guerra se traslada a Marruecos donde realizará una serie de obras de "influencia local". Por los años de la postguerra construirá en Madrid el Colegio y la Capilla para las religiosas de la Asunción y la Capilla de los 12 Apóstoles, en colaboración con Francisco Alonso Martos. Todas estas obras, marginadas de su línea imaginativa, se enquistarán en un localismo historicista no exento, empero, de la personal impronta de su autenticidad creadora. La década de los 40 falta y precisa de un ingente estudio, supone como es sabido un desequilibrio, una catarsis, una deceleración en la marcha histórica de nuestros grandes arquitectos de la anteguerra, los años 20 y 30, de los que Casto no será excepción. Sin embargo, su actividad cultural y creadora no carecerá nunca de ese impulso natural que le proyecta fuera de lo vulgar, de lo cotidiano, y que da una dimensión insólita a su obra y su trayectoria histórica.

Durante este período construirá en Gibraltar dos hoteles de viajeros. En Marbella el hotel San Nicolás y en Madrid, 1947, el mercado de San Fernando. Por estos años su actividad en Madrid se centra en diversas casas de vecindad en las calles Recoletos, Hermanos Bécquer y Velázquez.



**CORTIJOS y
RASCACIELOS**

*Casas de Campo
Arquitectura
Decoración*

1930

1954

Desde el 50 al 70 alternará sus revisiones de arquitecturas dinámicas y aerodinámicas, nuevas alternativas a la impronta tecnológica, con presentación a exposiciones y concursos (Palacio de Exposiciones, pabellón de España en la Feria Mundial de New-York). Su inquietud y dinamismo no se cristalizarán rotundamente en sus proyectos construídos... Por los años 60-70 su labor edilicia se reduce a casas en el Paseo de Rosales y calle de Quintana, viviendas en El Escorial, Albacete, etc.

Casto Fernández Shaw exige la precisión de un lugar en la Arquitectura española del siglo. Su significación es esfuerzo difícil de localizar. La exposición de su vida profesional, galardonada con frecuencia, nos provee quizá de imágenes sin la profundidad suficiente. Al margen de su obra construída, hay todo un largo camino de sus propuestas, sus concursos y exposiciones donde se fija con más precisión que sus recensiones pragmáticas. "Mi trabajo se ha desarrollado entre Madrid, Málaga, Cádiz, Córdoba y Marruecos... Sin embargo, no he realizado, hasta ahora, mi sueño dorado, el aparcamiento circular..."

Entre sus galardones, la Gran Cruz del Mérito Civil concedida por el Jefe del Estado, primer galardón del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid a la mejor obra construída, por la excepcional importancia de su labor arquitectónica durante toda su trayectoria profesional.

"Mi obra por la que paso a la historia de la Arquitectura moderna es la Estación de gasolina de la calle Alberto Aguilera (1927)".

"...mi empeño... es construir, en Madrid, mi proyecto de Torre del Espectáculo... que a su vez sería la Torre de la Hispanidad."

Estas frases son un compendio de su significación más precisa: su retórica de visionario entre la grandilocuencia épica y el futurismo tecnológico; las consabidas recurrencias a su pragmatismo de los años 20-30, lo que condujo con parcial acierto a considerarle como arquitecto de una sola obra: "La Estación de servicio de los Bulevares".